

ENTREVISTA

“Por fin se atreven ellas a decir que les gusta el crimen”

Karin Slaughter, autora de novela negra



KIM MANRESA

Karin Slaughter presentó esta semana en BCNegra su novela sobre un psicópata *El número de la traición*

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Nadie diría que detrás de esta rubia angelical de mirada celeste, capaz de encadenarse para salvar la red pública de bibliotecas en EE.UU., se esconde una gran forjadora de asesinatos. Karin Slaughter (Georgia, 1971) aterrizó en la semana de la BCNegra luciendo unos gemelos de brillantes a modo de calavera y una determinación sobre su trabajo que dinamita a cualquiera. *El número de la traición* (Roca Editorial) presenta la historia de un psicópata cuyas víctimas se parecen: blancas, jóvenes, de carácter endemoniado, con elevado status profesional y un limitado círculo social.

Su apellido significa algo así como matanza o masacre. ¿Le trajo esto problemas o fue un guiño?

Sí, en la escuela fue tremendo, me hacían todo tipo de bromas. Creo que lo aproveché para dedicarme a la novela negra...

¿Cuál es la diferencia esencial entre un libro suyo y cualquier otra novela negra?

Supongo que soy una mezcla extraña: la tradición de la novela negra americana filtrada por una mujer, y del sur. Por lo demás, siempre es lo mismo: en el mundo hay asesinatos y hay que saber quién mata, ¿no?

Entre el boom de los nórdicos y el exceso de oferta, ¿no teme cierto cansancio del público hacia ese género?

Espero que no. Todas las grandes novelas de la historia tienen algo de crimen, desde Dickens –que describía cosas realmente horribles– a Dostoyevski, que guardaba tanto crimen en su interior que incluso tuvo que incorporar esa palabra al título de una novela.

Usted sigue adorando a Patricia Highsmith.

¡Es la más grande! Los hombres hacen una maravillosa novela negra pero su análisis psicológico es dis-

CAMBIO DE CÓDIGO

“Antes alguna víctima merecía morir; ahora muere gente inocente”

tinto. Ellos se entretienen describiendo la navaja y la mancha de sangre y nosotras la razón, el motivo, el sentimiento, que rodean al asesino. En cuanto al público, por primera vez, ahora, las mujeres pueden y se atreven decir abiertamente que les gusta el crimen.

¿Hasta ahora no?

¡No!!! Cuando yo visitaba a mi abuela lo primero que hacía era buscar esa revista de novela policiaca que compraba semanalmente y que, por supuesto, ella escondía bien.

Hay un cambio en el código de lectura: hoy las víctimas ya no son malvados que esperan su castigo divino.

Autoras como Agatha Christie como o Daphne du Maurier –¿recuerda *Rebeca*?– escribían sobre gente que merecía morir, malvada. Ahora escribimos sobre gente inocente que muere. Y nos fascinan los detalles del forense...

Usted tiene dos amigos, un médico y un policía, que le ayudan a recopilar información.

Cierto. A mí me interesa relatar, con datos creíbles, vidas creíbles.

Tan reales que su detective –Will Trent– sufre dislexia y su ayudante –Faith Mitchell– es diabética.

Y madre soltera. La denuncia social es inseparable de la novela negra: siempre hablamos de los que no tienen voz. Cuando empezaron a saltar los casos de abusos sexuales en la Iglesia o de niñas por sus padres, la novela negra ya hacía mucho tiempo que lo había advertido y descrito, muchísimo...

¿Es cierto que dentro de tres años hará un viaje suborbital?

Sí, pero le prometí a mi padre que no me iría hasta que lo hayan experimentado primero, al menos, cien personas. ¡Cuando siento miedo no quiero que el miedo me atenace! Es la misma razón por la que una vez me metí en un tanque lleno de tiburones.●

Valentí Puig



Grandes esperanzas

Sólo uno de los estudiantes encuestados en un campus universitario de importancia supo decir que Charles Dickens era el autor de *Oliver Twist*. Esa es la consecuencia de un largo eclipse que ha concluido con la desaparición de los seres humanos de las páginas de tantas novelas. A los doscientos años del nacimiento de Dickens, del error de la novela experimental ya no dudan ni los críticos que rechazan las novelas ajenas porque han fracasado con las propias. Dickens, tan legible, tan vital, tan claro, ameno, tan bueno, tan magnánimo, tan humano. ¿A qué viene leer *Los pilares de la tierra* pudiendo leer dos de sus mejores novelas, como *David Copperfield* o *Grandes esperanzas*? Y si se quiere novela histórica, ahí está *Historia de dos ciudades*. ¿Humor del mejor? *Los papeles póstumos del club Pickwick*. Y todo lo que se quiera.

Los lectores de *La tienda de antigüedades* por entregas semanales no querían bajo ningún concepto que la pequeña Nelly muriera. Huyendo con su abuelo del malvado Quilp, Nelly queda agotada. Escribiendo estas escenas, Dickens padecía mucho. Algunos amigos le aconsejaron que concluyera la novela con la agonía y muerte de Nelly pero el público se oponía. Enviaron cartas al autor, exigían la supervivencia de Nelly, pero Dickens optó por la muerte de la protagonista de *La tienda de antigüedades*. En fin, Nelly murió. A los buques británicos que llegaban a los muelles de Nueva York, aún antes de amarar, desde tierra se les preguntaba: “¿Ha muerto la pequeña Nelly?”. Desde luego, eso no pasa en los aeropuertos norteamericanos con la novela europea actual, tan híbrida y aséptica, ni en Europa hay esa expectativa popular con la novela

posmoderna que llega de Estados Unidos.

Las buenas novelas, como las de Dickens o Tolstoi, lograron ser populares

Una posada acogedora en la noche intempestiva, alguien que cuenta una historia de fantasmas, la jarra

de ponche, alguna gracia del bueno de Sam Weller, todo a punto para que el mundo de Dickens reabra las puertas de alguna casa encantada. Supo transformar su infelicidad en grata literatura para todos, como cuando llega la Navidad con Scrooge y Tiny Tim. Hace un tiempo que declinó la novela que a la vez contaba historias y era buena literatura. En fin, en aquel tiempo ya olvidado las buenas novelas como las de Dickens, Tolstoi o *Los miserables*, lograron ser populares. Hoy la literatura más popular suele ser un subproducto literario y a lo sumo un artefacto narrativo a imitación de los guiones televisivos. Todo alejado de la vida, de la experiencia humana, tanto si es novela de gama alta como novelón de quiosco de aeropuerto. Dickens murió a los cincuenta y ocho, agotado por los recitales públicos que daba de su obra, ante un público boquiabierto y emocionado. Una multitud desfiló, recogida y en silencio, ante el ataúd de Dickens, en la abadía de Westminster. Estas cosas ya no pasan.

TEATRE-AUDITORI
SANT CUGAT

Dissabte, 11 de febrer, 22 h

Maria del Mar Bonet

Illes de la mar

Jorge Reyes Quinteto de Cuba | Orquestra de Cambra de Vila-seca

Entitats benefactores:

Amà el suport de:

Exposició
La veu a la mà
Aquarel·les de Maria del Mar Bonet
Fins al dia 11 a les 22 h
a la Biblioteca Central
Gabriel Ferrater

CANALONS

BARRASANTS

Col·labora:

Venda d'entrades: Tel. 93 589 12 68
www.teatre-auditori.santcugat.cat